

EMILIO TEJERA BONETTI

Por Carlos Larrazábal Blanco

Es sensible la muerte de este ciudadano ejemplar que pasó por la vida en posesión de una singular personalidad, llena de mesura, serenidad, siempre adusta.

Lo moral no se hereda, pero muchas veces es congénito, o es asimilable. Se nace bueno, como se nace bribón, es decir, se nace con propensión al bien o con propensión al mal. El hogar y la sociedad son fuentes de asimilación. Cuando se tiene fuerzas para dirigir la voluntad hacia el bien suele tomarse del hogar los mandamientos esenciales de una vida honesta filtrando vivencias, emociones, sentimientos, por el tamiz del ejemplo vivo de los padres, por el diario discurrir del hogar.

Cuando no es así, la otra fuerza señora de todo ser humano en sociedad, es decir la calle, el medio ambiente, es muchas veces atosigante, discordante, y atosiga al individuo y llega hasta ponerlo en desacuerdo con su propia conciencia y con los tradicionales sentimientos hogareños.

Emilio Tejera unió su fuerte característica congénita que lo plasmó en la vida como un hombre bueno, con las virtudes del hogar de su crianza, con la adustez de su progenitor, Don Emiliano Tejera, de venerable recuerdo y aún lo superó en serenidad, en ecuanimidad, dicho esto con el más acrisolado respeto a los manes venerandos del sabio hace tiempo desaparecido.

Emilio Tejera fue un hombre limpio, por tanto no salpicó de suciedad ni con la palabra ni con los hechos nada ni a nadie. Los sagrados vínculos que unen a todos los ciudadanos con la patria, nunca por Tejere fueron mancillados, ni nunca lastimó la honorabilidad de los hogares en los cuales transcurrió su vida.

No puede decirse que fue político en el sentido común y corriente de la palabra. Y no lo fue por esa su misma limpieza



moral. Supo ver que la actividad política puede conducir, a fin de cuentas, al sacrificio y hasta el martirio, por una parte, si existe un fuerte ánimo hacia ideales de bien. Por otra parte puede llegarse a la claudicación total con lo cual se hiere de muerte la propia dignidad personal y se atenta contra la sociedad y contra la patria. Desde la política se puede hacer el bien de manera que trascienda a lo nacional, pero ella, las más de las veces, es el resultado de muchas fuerzas que presionan en todos sentidos con implacable fuerza. Tejera prefirió el sacrificio del silencio, del apartamiento.

Su personalidad era fácil de poner en claro. Serio, de pocas palabras. No tenía ni altos ni bajos, ni enigmas que descifrar, ni sótanos que excavar, ni corazón con entretelas que desechar.

Fue un espíritu sencillo, hasta tímido. Sin altanerías ni arrogancias. Su caminar por las calles lo proyectaba bien a los ojos de todos: Enhiesta la figura, su pisar tranquilo sin erguir el pecho. Nunca anduvo con la mirada desafiante, con el taconear fuerte, ni con el pecho adelante rompiendo los vientos del ambiente.

La muerte es natural, y todos lo sabemos. Hemos de morir todos los que lo conocimos y tratamos. Pero se nos fue delantero y eso nos duele y conturba hasta cuando llegue la piedad del consuelo.

